

LEER EN CONTEXTOS: EXPERIENCIAS DE LECTURA EN ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS

Saiovici, Diego

Facultad de Ciencias Sociales

saiovicidiago@gmail.com

Martínez, María Celeste

Facultad de Ciencias Sociales

mcelestemartinez27@gmail.com

Huguet, Hernán

Facultad de Ciencias Sociales

hernan.huguet@gmail.com

Berias, Camila

Facultad de Ciencias Sociales

camilaberias@gmail.com

Barbosa Vera, Ezequiel

Facultad de Ciencias Sociales

ebarbosavera@gmail.com

Material original e inédito autorizado para su primera publicación en la Revista
Académica Hologramática

Recibido: 11-04-2023

Aceptado: 29-05-2023

RESUMEN

El siguiente artículo¹ es resultado de la primera etapa de la investigación *La construcción del canon de lectura. Formación, selección y desarrollo de las lecturas*

¹ El siguiente artículo forma parte de la investigación en curso denominada *Canon de lectura en alumnos universitarios* que se desarrolla desde el año 2020 en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Facultad de Ciencias Sociales, Cátedra de Didáctica III. Destacamos que— acorde a las diferentes etapas que supone una investigación enfocada en una de las prácticas más importantes en la conformación de futuros profesionales— aparecen lineamientos y nuevas variables que complejizan y promueven continuas revisiones sobre el objeto de la investigación. Por esta razón, nuestro posicionamiento ante los posibles avances no posee un carácter concluyente, sino más bien uno abierto, progresivo y sujeto a relecturas, reformulaciones y ampliaciones. Durante la primera etapa de esta investigación nos dedicamos a la recolección y análisis de datos con cuestionarios de carácter cuantitativo sobre una población que implicó a la mayoría de las carreras de la Facultad de Ciencias Sociales. En esa instancia, el interés estuvo puesto en explorar y conocer el universo de lectura de los estudiantes, dentro y fuera de aquellas prácticas exclusivamente universitarias. En este sentido, buscamos indagar primeras experiencias de lectura que hayan sido significativas, valoraciones personales, sociales, representaciones, modos y consumos de lectura que los encuestados pudieran dar cuenta. Entre dos etapas de difusión de estos cuestionarios, que abarcaron todo el ciclo de investigación 2020, obtuvimos más de 200 respuestas que fueron, posteriormente, analizadas en su totalidad por los integrantes de esta investigación y cuyos resultados fueron presentados en el *X Foro de Investigación* de la Universidad Iberoamericana de Paraguay durante el mes de noviembre de 2021. También en ese encuentro la investigación se desarrolló en discusión con los resultados que la UNIBE relevó en su propia investigación, sobre el mismo tema. Las categorías de la primera etapa de la investigación fueron a) conformación del universo encuestado (edad, sexo, carrera, experiencia laboral); b) preferencias y recomendaciones de lectura; c) experiencias de lecturas dentro y fuera del ámbito académico universitario; d) experiencias de lectura dentro y fuera del sistema educativo; valoraciones de autores, y por último, e) soportes de lectura. Las primeras conclusiones a las que arribamos dan cuenta de los múltiples factores intervinientes en la construcción de un canon de lectura personal como los contextos personales y familiares, la trayectoria escolar y el momento de formación profesional en el que se encontraban los encuestados. A partir de esta experiencia y las características de la misma se creyó oportuno iniciar una etapa de indagación de carácter cualitativo que nos permitiera profundizar en las motivaciones, intereses y posibles influencias que tiene la Universidad o los Estudios Superiores en la configuración de lectoras y de lectores. Desde el comienzo de esta investigación nos ubicamos dentro de un marco próximo a los estudios etnográficos y a la sociología de la lectura, fuera de perspectivas que entienden a la lectura como un proceso cognitivo o aquella que implique relacionarla

personales de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Nace como texto de análisis de las entrevistas realizadas a estudiantes de distintas carreras, con el propósito de indagar sobre las maneras en que construyeron sus trayectorias de lectura. Las entrevistas fueron realizadas en distintos momentos formativos y leídas desde el marco propuesto por la etnografía y la sociología de la lectura.

El enfoque de trabajo con las fuentes no responde a las aproximaciones cognitivistas o de criterios cuantificables, sino que pretende comprender dicha trayectoria recogiendo los testimonios, en primera persona, acerca del propio recorrido; qué episodios fueron edificantes en el camino de la lectura y con qué obstáculos debieron enfrentarse. Asimismo, es interesante observar cómo los entrevistados identifican y narran sus distintas etapas lectoras y cómo se autoperciben frente a concepciones naturalizadas culturalmente sobre el sujeto lector, los modos de leer y el libro en tanto materialidad y reservorio del conocimiento.

Cabe señalar que en este trabajo resulta relevante el propio presente en el que se encuentran las y los entrevistados, inmersos en el contexto de formación profesional. Por consiguiente, el análisis pone la atención en las vivencias individuales (durante y luego de las experiencias atravesadas durante la pandemia de Covid-19), y cómo

con casos aislados. Nuestro posicionamiento entiende al lector en permanente interacción con comunidades lectoras que pueden adoptar diversas valoraciones, discursos y representaciones. Estos indicios nos permiten dibujar la trama que sostiene la conformación de un canon personal de la lectura. Es por esto que en las entrevistas nos enfocamos en que el entrevistado pueda reconstruir su biografía vinculada a las primeras influencias familiares, pasando por el recorrido escolar hasta llegar a la experiencia universitaria. Durante los meses de noviembre y diciembre del año 2021 se realizaron las primeras entrevistas de forma virtual debido a las disposiciones de distanciamiento preventivo motivado por la pandemia de Covid-19, con estudiantes que se encontraban próximos a finalizar los estudios universitarios. A partir de las observaciones extraídas de estos testimonios resultó pertinente ampliar el número de entrevistados enfocándonos en estudiantes que promedian diferentes carreras.

influyeron en sus prácticas de lectura actuales, incorporando, por ejemplo, con mayor frecuencia el uso de pantallas y de múltiples soportes de lectura.

Suponemos que la originalidad reside en echar luz sobre un camino esencial en la conformación y desarrollo del lector universitario por el que las instituciones no suelen transitar. En ese sentido, la investigación lleva 2 años de desarrollo hacia una dirección que se reconstruye a cada momento.

PALABRAS CLAVE: canon de lectura- trayectoria- estudiantes universitarios

ABSTRACT

The following article is the result of the first stage of the research *The construction of the reading canon*. Formation, selection and development of the personal readings of the students attending the Faculty of Social Science of the University of Lomas de Zamora. It was conceived as a text to analyze the interviews carried out with students of different careers, with the purpose of inquiring into the ways in which their reading paths were built. The interviews were conducted in different moments of their formation and they were read from a frame proposed by the ethnography and sociology of the reading.

The approach of this research with the sources does not respond to the cognitive approaches or quantifiable criteria, it pretends to understand their reading paths by collecting first-person testimonies regarding their own experience, the episodes that were edifying in such pathways to reading and the obstacles that had to be faced. Moreover, it is interesting to observe how students identify and narrate their different reading stages, how they perceive themselves towards culturally normalized ideas related to the reading subject, the methods to read and the book in its material nature as an object as well as a knowledge reservoir.

It is worth noting that in this research the current situation of the interviewees is relevant, due to their immersion in a context of professional formation. Therefore, the analysis is focused on the individual experiences (after the situations undergone during the COVID-19 pandemic), and the influence they had in their current practice of reading, for example, the increase of the screen time.

We suppose the originality lies in shedding light on an opaque path through which institutions do not usually walk. In this sense, the development of this research took two years and goes in a direction that is constantly being rebuilt.

KEY WORDS: reading canon - reading path - university students

RESUMO

Este artigo é o resultado da primeira fase da investigação. A construção da regrada leitura. Formação, seleção e desenvolvimento das leituras pessoais dos estudantes da Faculdade de Ciências Sociais, da Universidade Nacional de Lomas de Zamora. Nasce como texto de análise das entrevistas realizadas a estudantes de diferentes carreiras, com o propósito de investigar sobre as formas em que foram construídas as suas trajetórias de leitura. As entrevistas se realizaram em diferentes momentos formativos e foram lidas desde o marco proposto pela etnografia e a sociologia da leitura.

A abordagem do trabalho com as fontes não responde às aproximações cognitivistas ou de critérios quantificáveis, senão que pretende compreender essa trajetória recolhendo os depoimentos, em primeira pessoa sobre o próprio trajeto feito; quais episódios foram edificantes no caminho da leitura e com quais obstáculos se enfrentaram. Além disso, é interessante observar como identificam e narram suas diferentes etapas de leitura, e como se autopercebem frente a concepções naturalizadas culturalmente sobre o sujeito leitor, as formas de ler e o livro enquanto materialidade y reservatório do conhecimento.

Cabe ressaltar que neste trabalho resulta relevante o próprio presente no qual se encontram as e os entrevistados, imersos no contexto de formação profissional. Por consequência, a análise põe atenção nas vivências individuais (depois das experiências atravessadas durante a pandemia do Covid-19), e como influíram nas suas práticas de leitura atuais, incorporando, por exemplo, com maior frequência o uso de telas. Achamos que a originalidade reside em dar luz a um caminho opaco pelo qual as instituições não costumam transitar. Nesse sentido, a investigação leva dois anos de desenvolvimento na direção que se reconstrói a cada momento.

PALAVRAS CHAVE: regra de leitura - trajetória - estudantes universitários

EL LUGAR DE LA LECTURA

¿Llegaría a la superficie de mi conciencia clara ese recuerdo, el instante antiguo que la atracción de un instante idéntico había venido de tan lejos a solicitar, a conmovier, a levantar en el fondo de mí?

Marcel Proust
En busca del tiempo perdido. Del lado de Swann

¿Qué lugar le dan las instituciones a las indagaciones sobre las lecturas personales de sus estudiantes? ¿Cómo enfrentarse a ese universo tan poco abordado y a veces desconocido? ¿A partir de qué categorías se puede pensar el análisis de las biografías lectoras? Son algunas de las preguntas que sostienen la investigación que nos proponemos desarrollar. En este sentido, comenzar una exploración sobre la lectura y sus representaciones implica revisar, con anticipación, algunos criterios y presupuestos que conforman también nuestros imaginarios sobre el tema. Para ello retomaremos un conjunto de categorías² relacionadas que abordan el interés de la investigación.

² Entre estas se destacan las propuestas por Michel Peroni en *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*.

En el libro titulado *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*, el sociólogo francés Michel Peroni (1988) propone desarmar y repensar los análisis tradicionales en torno a la lectura, centrándose en los sujetos para recuperar su biografía y otorgarle así preponderancia a sus motivaciones personales. En la investigación, Peroni piensa la tensión que surge entre las representaciones que transmiten principalmente las instituciones educativas (capaces de legitimar la validez de cierto canon y la valoración de sus lecturas) y la historia detrás de las trayectorias lectoras de los sujetos (dinámicas, evolutivas, no lineales). Estas trayectorias suelen ser desestimadas no solamente por los estudios sobre el tema, así como tienden a no ser consideradas por los propios lectores, quienes comúnmente se autoperciben “poco lectores”. También, trabajaremos con las categorías de *lectura reactiva*, *lectura abierta* y *lectura estrecha* desarrolladas por el autor francés. En ellas encontraremos las diferentes gradaciones que pueden presentarse en el vínculo entre el lector y su deseo de realización en el texto, entendiendo ante todo que la lectura es una actividad social y por lo tanto “reacciona” a las necesidades de cada lector en la construcción de sí mismo, en un contexto o situación determinada, en un ida y vuelta con el mundo. Lo reactivo es, entonces, una propiedad inherente a todo acto lector en relación con una exterioridad (p. 12)

Si bien el contexto y las poblaciones sobre las que indaga el autor mencionado difieren sustancialmente de nuestro universo de entrevistados (jóvenes estudiantes universitarios del conurbano bonaerense), hallamos ecos y consonancias comunes entre ambos análisis. Es necesario que como investigadores nos preguntemos, en primera instancia, qué relevancia tiene para los entrevistados este espacio propuesto para la reflexión sobre su propia biografía lectora. Comúnmente, no es un asunto sobre el que las instituciones reparen, por lo que no se produce una reflexión en torno a las experiencias de lectura del propio sujeto. En consecuencia, se genera una omisión que agudiza el vacío analítico que creemos necesario repensar y poner en perspectiva: ¿qué sucede cuando les hacemos reflexionar a los estudiantes acerca de su historia como lectores? ¿Qué pasa cuando en esa narración biográfica aparecen recuerdos marginales que no suelen ser

validados en su trayectoria formativa? ¿Qué alumbran esos libros olvidados, ubicados en un rincón nostálgico, cargados de un afecto particular, no tan fáciles de ser recuperados por la memoria?

Un discurso *desapasionado* de la lectura en el presente de la entrevista parece revitalizarse a partir de la propuesta de búsqueda personal, encontrando de esta manera una chispa anterior, un retorno emotivo, una memoria que evoca, al estilo de Proust. La anécdota lectora se convierte, así, en experiencia: un libro sobre karate en la biblioteca de un tío; el curso de detective por correspondencia; lecturas que se realizan a escondidas de los mandatos familiares; son recuerdos que nos hablan de la importancia de poder elaborar una narración completa que dé cuenta del carácter personal, subjetivo y no lineal de la lectura.

Sin embargo, no todos los casos arrojaron las mismas respuestas en relación a la huella emotiva del pasado y la memoria. Ya que esta investigación parte del marco explícitamente universitario, también se observaron en algunos de los entrevistados, dificultades o inhibiciones para recuperar experiencias más personales que estuvieran más allá de las fronteras del canon académico y sus efectos³. Este tipo de situaciones nos recuerdan el planteo de Pierre Bourdieu (1985) en *La lectura: una práctica cultural. Discusiones con Roger Chartier*. Al momento de pensar lo poco confiables que pueden resultar las declaraciones sobre la lectura provocadas por la fuerza de la legitimación en el marco de la entrevista; es decir, frente a la pregunta *¿qué se lee?* o *¿qué se ha leído?*, el entrevistado podría realizar un recorte de aquello que, de acuerdo a su percepción, merece ser consignado en función de la mirada del otro (el entrevistador) como una lectura de sesgo académico.

LIBROS ESCONDIDOS EN EL MUEBLE: EL LADO OSCURO DEL CANON

³ Por caso, en otro momento de la investigación (no personal, a través de un cuestionario anónimo, no narrativo sino cuantitativo) se pudieron encontrar con mayor facilidad aquellas referencias a lecturas no legitimadas o canónicas.

“Mi viejo siempre tuvo... la biblioteca... *Ahora me estoy acordando*, con muchos libros, porque él estudió también en la Facultad de Lomas, Periodismo, y como que le interesaba mucho toda la *literatura política*, porque participó *de sindicatos* en los sesenta, en los setenta, como *todo ese movimiento*, y tenía muchos libros. Yo me acuerdo que tenía las colecciones y yo *miraba los títulos y me daba mucha curiosidad* ver... no sabía lo que era, pero me interesaba. Él tenía muchos *libros de psicología*, incluso él había hecho un curso de detective por correo, entonces era como muy, sí, *muy interesante*, tenía *libros de kung fu*, era como que le interesaban muchas cosas y eran cosas interesantes”.

Durante la entrevista N° 1 a un estudiante avanzado de esta Universidad, pudimos notar a lo largo de la conversación un episodio que nos llamó la atención. Al preguntarle sobre su biografía lectora, quien fue entrevistado inmediatamente apeló a una receta automática para referirse a su trayectoria y su presente como lector: libros de cuentos infantiles y primeras lecturas escolares (tal es el caso de *Los ojos del perro siberiano* DE Antonio Santa Ana). El canon de la literatura infantil y escolar se convirtió en un lugar común que pronto, frente a una repregunta para que indagara más profundamente en sus recuerdos y en los referentes a los que asocia sus primeras lecturas, devino en un pasaje hacia *el lado oscuro*, marginal, de los recuerdos en el que se hicieron presentes lecturas no tan “prestigiosas”. Junto a este retorno, pudimos identificar el cambio corporal expresado en otra postura al hablar, un acercamiento a la cámara, un tono de voz más fuerte y enfático. Es decir, el entusiasmo que lo habilitó a revisar y poner en valor aquella biblioteca paterna. De esta manera quedó en claro que posiblemente el entrevistado no pensó, al ser convocado para esta entrevista, que una “historia de la lectura” pudiese tener en cuenta la importancia que esta biblioteca para su trayectoria individual y para la construcción de sí mismo como un sujeto lector.

“*No sabía qué era pero me interesaba*” se convierte en una declaración que expresa la curiosidad genuina de un lector por nacer. Recién mucho tiempo después y con motivo de la entrevista será posible, para el entrevistado N°1, reconocer la cartografía literaria familiar y la influencia que tuvo en él. Podemos pensar que, en retrospectiva, esas

lecturas de todos lados, comunes al padre, lo acercaron a una conformación heterogénea de lecturas propias:

“También historietas, ahora me estoy acordando de revistas, o mi viejo siempre compró el diario -ahora ya no, pero antes siempre lo compraba- y también leía mucho el diario, la revista del domingo, eso era más bien mi acercamiento a la lectura que me estoy acordando”.

La historia de la lectura personal trae, en este caso, cierta idea preconcebida, fuertemente institucionalizada, que suele articularse, inexorablemente, con el canon. Para pensar sobre su biografía lectora, el entrevistado N° 1 utiliza moldes, olvidando incorporar las breves pero significativas historias y textos marginales que, al recordarlas en el contexto de la entrevista, toman valor, se les otorga una gradación nueva y se entran a las lecturas legitimadas, como veremos más adelante.

Si entendemos que toda lectura es reactiva, es decir, que se encuentra estrechamente vinculada con las posibilidades ofrecidas por el contexto en el que cada sujeto desarrolla su trayectoria, el caso N° 2 a continuación también nos presenta una experiencia y un recorrido singular.

En el marco familiar de una temprana formación religiosa en la que la Biblia constituye el primer acercamiento a la lectura, N° 2 señala el quiebre que se genera a partir de la educación formal escolar, momento que marcará una nueva gradación:

“Creo que llegué a la lectura porque *yo siempre fui a la iglesia*, entonces como *éramos chiquitas, leíamos La Biblia*. Después empecé a leer libros. Primero empecé a leer libros en la iglesia que comentaban historias de misiones y demás y después *ya en el colegio me empecé a interesar por la lectura*. Pero siempre me gustó mucho leer. Había un libro que me había gustado mucho en la Primaria (*Amigo se escribe con H*), no me acuerdo el autor y fue como que a partir de ese libro fue *mi primer recuerdo de un libro de escuela que me haya gustado*. Y después bueno, me empezó a gustar leer”.

Es interesante ver aquí cómo al afirmar que, después de la Biblia, comenzó a “leer libros”, se establece una jerarquía basada en el deseo y una posterior legitimidad que se la reconoce como acto fundacional, acto alejado de la lectura que reacciona primeramente a un legado religioso familiar. Si bien el texto bíblico otorga a N° 2 la posibilidad de una iniciación a la lectura, fue necesario que se desprendiera de ella para comenzar un recorrido personal, más abierto, íntimamente ligado a su escolaridad.

La apertura impulsada por nuevas prácticas en un nuevo contexto de posibilidad, se encuentra también —y a la vez— limitada por otras restricciones, entre las que se destacan una tradición familiar no lectora y la realidad económica que demarca sus elecciones a un terreno predeterminado (“*No, no es una librería. Es literal. Un local que mide dos por dos, todo desordenado, horrible, inmundo y sucio, pero por ahí venden novelas de mil páginas a cien pesos porque no las quiere nadie*”). El entorno escolar promovió el surgimiento de la lectura por curiosidad, nueva faceta que contrastó con la forma heredada de leer.

El anhelo de sorpresa y novedad encuentra ecos en la actualidad. Cuando el caso N°2 reconoce lo que le pasa al momento de revisar pilas de libros desconocidos y toparse con lo inesperado que puede ofrecerle la acotada oferta de una pequeña librería barrial, vemos un claro ejemplo de ello. A estos hallazgos felices N° 2 los asocia menos a la experiencia como estudiante de Letras y más a una forma de intuición, una especie de epifanía lectora:

“De hecho hay un local que es como mi lugar en el mundo. Cada vez que quiero algo me voy ahí, a ver qué hay de nuevo y digamos que hacemos un recorrido, acá en Monte Grande, hay una caja y vemos qué hay en la caja. Pero sí, sí. Me gusta. Me gusta encontrar cosas nuevas que no haya leído antes y que quizás no son conocidas. El año pasado, en la pandemia, descubrí una autora que se llama Ruth Langan, no tengo idea de dónde es, pero me fascinó la novela. Creo que se llama *La leyenda del proscrito*, está buenísima”.

En el intento de reacomodamiento, ante la inserción en ese “lado oscuro” que posibilitó su trayectoria educativa es que se produce, en N° 2, un cambio en la gradación del canon lector. Esto significa que aquellas lecturas no consideradas por el entorno familiar comienzan a ocupar la centralidad de su universo lector, habilitando la posibilidad de construir la propia biblioteca:

“Y una persona que lea, no, porque a mi mamá no le gusta y a mi papá tampoco. Así que no, se introdujo conmigo la lectura, digamos ... De hecho la biblioteca se empezó a armar cuando mi hermana y yo llegamos a la escuela y necesitábamos los libros, digamos que esa fue la biblioteca que se fue armando”.

LA LECTURA FRAGMENTADA, LA LECTURA “CHIQUITA”

Un apartado especial lo constituyen las experiencias de lecturas fragmentarias y discontinuas: “Ahora que lo pienso el inicio [los primeros acercamientos a la lectura] se asemeja un poco a lo que me parece que me está pasando ahora, de una lectura más fragmentada, más chiquita, digamos”, como afirma uno de los entrevistados.

El común denominador emergente en las entrevistas, en este sentido, fue el lugar que ocupan las lecturas por partes. En un contexto ampliamente digitalizado en el que abundan textos, formatos, interfaces y medios para obtenerlos, resulta de cabal importancia cómo los entrevistados apuntan al ejercicio de lectura cada vez menos sistemático y completo, en lo que hace a la extensión de un libro, por ejemplo. “Y me doy cuenta que leo mucho, y quizás hasta leo la misma cantidad que antes, o no sé si más, pero son cosas fragmentadas e informaciones que no son, no tienen por qué ser banales, pero son como muy separadas y muy fragmentadas; no es tan puntual.”

Podemos observar que este modo de leer genera un dilema y una desventaja. Dilema en tanto produce una confusión sobre las habilidades de lectura puestas en juego (nacen interrogantes al estilo *¿tendré la concentración y la constancia necesarias para finalizar un texto completo?*) y una desventaja en línea con la autopercepción como

lectores (*¿será que leo poco y mal?*). A estas dificultades se suma la multiplicidad de modos y soportes que fortalecen la lectura discontinua y fragmentaria sobre la que cuesta hilar y tejer continuidades, acciones frecuentes para el lector habitual que es consciente de su práctica y que le asegura la conformación completa de un universo⁴.

En línea con los registros obtenidos, el filósofo Joan-Charles Mèlich, quien expresa con claridad la necesidad de reflexionar sobre los modos de lectura en la vida universitaria, sostiene:

“La cuestión no creo que sea, como habitualmente se supone, si la gente lee o no, sino cómo se lee, para qué se lee, qué sentido tiene la lectura. Es evidente que, visto desde un punto meramente estadístico, leer no está en crisis, lo que lo está es leer de una determinada manera, y es esta crisis de una determinada manera de leer lo que tiene unas importantes repercusiones en el menosprecio de la lección en el espacio universitario. Es obvio que uno puede leer para buscar una información. Entonces tiene que aprender a decodificar unos signos, y alcanzar una “competencia” en ello. Ahora bien, también hay otra forma de leer; sería lo que podríamos llamar una lectura existencial o vital, una lectura como “aliento de vida”, como “interpretación” del mundo, de los demás y de uno mismo. A mi entender sólo si uno sabe apreciar este tipo de lectura sabrá valorar una lección” (2008, p. 1)

En este sentido, la distancia entre la lectura estrecha y la lectura abierta (tal como plantea Michel Peroni, autor al que nos hemos referido), la experiencia de la lectura existencial o vital debería –potencialmente– suponer ir más allá de la búsqueda de información en el libro o texto, si lo que se busca es extender el horizonte de expectativas del lector, motivado además por el deseo de realización. Cuando la lectura

⁴ Notamos que hay muchos estímulos -bueno, eso lo sabemos todos, en esta época- pero también noto que, pensando en la forma de lectura, como que también me atraviesa el hecho de que es todo muy fragmentado y no es lineal, tal por lógicas más hipertextuales, que es lo que se ve más ahora en los nuevos medios.

se convierte nada más (ni nada menos) que en un instrumento con objetivos utilitarios y extractivos, genera que el lector comience a percibirse como un lector deficitario, que lee para acreditar sin posibilidad de experimentar una vinculación vital con lo que se lee. Es por esta razón que la lectura, entendida como aliento de vida, resguarda para sí la posibilidad del diálogo más abierto y genuino entre el lector y el texto.

LA LECTURA EN LA UNIVERSIDAD: ¿QUIÉN DICE QUÉ?

Pensando las categorías construidas a partir de las entrevistas, merece especial atención la autopercepción que los estudiantes manifiestan al momento de describir la condición que asumen como lectores en el espacio universitario.

Al momento de ser consultados, muchos estudiantes expresaron una posición que permite entrever las tensiones que subyacen a gran parte de esta investigación y que se relacionan con el modo, la complejidad y la cantidad de las lecturas realizadas o por realizar. El deterioro de la imagen de sí mismos como lectores se encuentra, entonces, íntimamente vinculada a la lectura profesional (muchas veces tendiente a la fragmentación y a la repetición) promovida en la etapa formativa. En algunos registros, la acumulación de fragmentos no representa aprendizaje ni memoria, el recuerdo se vuelve vago, impreciso y difuso⁵.

En los siguientes fragmentos, los protagonistas —lectores universitarios— enumeran algunas de las características mencionadas previamente:

⁵ Clase a clase es un material distinto, bastante completo, y son diversos autores y quizás sí que en ese te interesen algunos, que ya me los anoté, por ejemplo. O si no, se los nombra, porque algunos escritores de Relaciones Públicas, uno que me quedó que lo quería conseguir creo que se llama Las nuevas técnicas de Relaciones Públicas y lo tengo anotado para conseguir. Pero, no me acuerdo puntualmente cuáles. Quizás por temática, o ideología, no más.

“iba a buscar la información que me pedían y la idea era aprobar. ... me gustaron muchísimas materias pero no me acuerdo por ahí de algún libro puntual, la verdad. ... Siempre te sugieren diferentes textos, pasa que bueno, hay materias que tal vez deberían ser anuales, tener más tiempo para profundizar... Y bueno, también un problema que... No sé si es un problema, pero sí algo que llama la atención. En realidad siempre fue así esto de la lectura fragmentada, que en realidad libro completo ya no leemos en la facultad, más allá de algunas cátedras específicas que te dicen: “trabajamos con este libro completo”; sino que bueno, tenemos capítulos. ... Hay teóricos que son clásicos, o en esto que vengo viendo de las materias pedagógicas, sí, se repiten muchísimos autores y autoras. Incluso se repiten algunos textos entre cátedras. ... Hay veces que vos decís: “sí, esto yo ya me parece que ya lo leí”, y por ahí decís: “para qué de nuevo”. Y bueno, por ahí esta cátedra le quiere dar otra vuelta. Y sino, bueno, es fijar un poco más ese autor. Quizás uno piensa “podríamos haber incorporado algo nuevo”. Pero la verdad que no sé internamente cómo funciona esto del armado de cada cátedra y la bibliografía”.

Otro de los ejemplos extraídos de las entrevistas, refiriéndose a la relación entre las lecturas como prácticas frecuentes en la Facultad y su deseo personal, sostiene:

“Me gustaría serlo [lectora habitual] por cuenta propia, y no por... tengo que leer porque tengo que cursar. Pero sí tengo interés en serlo por... o sea si tengo que... si estoy, digamos, con mayor tiempo libre, sí, lo sería”.

Podemos observar, entonces, una racionalización muy pronunciada a la hora de evaluar la lectura en el ámbito universitario. Por un lado, la racionalización de la lectura se justifica al momento de leer para la acreditación: es una lectura que persigue un fin determinado. Por el otro, esta actitud genera un horizonte, con dificultades para concretarse e ir más allá de este tipo de lecturas. En este sentido, parece que la lectura (en todas las dimensiones y fuertemente en el aspecto vital) no es lo que ocurre dentro

de las prácticas de los Estudios Superiores. O, tal vez, lo que ocurre en menor frecuencia. Asimismo, la fragmentación atenta contra una concepción de la lectura mediada por el libro físico como símbolo de cultura. En todos los casos, la pérdida del libro es también la pérdida de un testigo material y tangible del tránsito por el saber. Es evidente, en el marco de la experiencia, que el acceso a obras se hace a partir de fotocopias o textos digitales que promueven la desaparición del empleo del libro en la esfera de los estudios, de lo que se desprende cierta desintegración.

Este giro hacia la parcialidad aparece en reiteradas oportunidades en las respuestas que recogimos sobre los modos de leer y la relación que se establece entre los estudiantes con los textos:

“Por ejemplo, la materia que hice el cuatri pasado, me encantó un libro de Natalia Zuazo que lo quiero, que habla de comunicación y las tecnologías y es muy actual. Y nos dio la profe dos capítulos y dije: ‘quiero leerlo todo’. Porque te hacían leer en el prólogo: ‘este libro tiene seis capítulos, van todos por acá’. Todavía no lo conseguí pero en ese caso puntual sí. Cuando algo me interesa, me llama, sí”.

Cabe destacar que entre la fragmentación y el carácter utilitario de la lectura emanan dos formas de representar a los textos y a las lecturas, como bien señala Joëlle Bahloul en el libro *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”* al momento de recuperar la importancia de las representaciones. La autora entiende que los binomios lectura-antilectura y libro-antilibro son las categorías que colaboran en la conformación del sujeto lector universitario, en el que están situados nuestros entrevistados.

En el caso del binomio lectura-antilectura, el primer término cumple con el entretenimiento o descanso que permite la evasión y el disfrute; mientras que el segundo término contempla una función de formación profesional, aquí también el vínculo entre el texto y el lector es de consulta o de fuente de información.

En cuanto a los ejes libro-antilibro, el libro es siempre un soporte material determinado, con autoría y género identificado. El antilibro, en cambio, adaptando la descripción de Joëlle Bahloul, resulta ser un objeto multicopiado de textos informativos no literarios y, aún cuando la autoría no es desconocida, el carácter múltiple habilita a la dificultad de evocación.

Por consiguiente y en relación a estas categorías, en las sucesivas etapas de la investigación observaremos cómo la lectura que se promueve en el estudio universitario favorece o inhibe las figuras mencionadas. Al momento, las entrevistas oscilan entre estos dos binomios.

N° 2: “Yo creo que no [la Universidad transmite lo que hay que leer]. Quizás en algunas cátedras. Yo entiendo que si no dan esa literatura quizás no la verías. Si no te las dan ahí no las vas a leer por voluntad propia, no sé si está tan mal eso”.

Desde este ejemplo, la lectura forma parte de una obligación por conocer y se enfrenta abiertamente a la lectura estética (en términos del encuentro entre lector y mundo ficcional) como también a la elección voluntaria de textos. En el caso de las nociones libro y antilibro, muchos de los pasajes recuperados en este trabajo reflejan la antítesis que hemos mencionado. Basta con recorrer las opiniones sobre la fragmentación en el ámbito universitario.

Por último, cabe preguntarse por la función lúdica de la lectura -recuperando la propuesta de Bahloul- y la medida en que esta lectura es valorada y promovida en las universidades. La función lúdica implica retraimiento interno, descanso, evasión (digamos, el corrimiento de la vida cotidiana) mientras que las instituciones tienen por objetivo la formación profesional de sus estudiantes y destinan, en ello, la mayor intensidad de sus esfuerzos.

Sin embargo, la función lúdica es, a nuestro entender, tan significativa como otras experiencias de lectura que posibiliten la formación de diversos tipos de lectores. La

universidad, al ejercer con fuerza la “dicotomía clasificadora⁶”, modela prácticas y contribuye, en muchas oportunidades, a que el lector o la lectora margine (coloque por fuera del campo de lo legítimo) sus propias lecturas.

PALABRAS FINALES

Al comenzar la segunda etapa de la investigación nos propusimos indagar en las biografías lectoras a partir de los resultados arrojados por los cuestionarios administrados en la etapa precedente. Los formularios empleados y confeccionados por el equipo de investigación introducían una concepción acerca del vínculo entre los estudiantes, la lectura y los intereses promovidos durante la etapa formativa, es decir, que en el recorte propuesto se anticipaba el objeto de estudio, limitado a los aspectos canónicos sobre la lectura (autores, textos, prácticas, formatos y experiencias pasadas).

Las categorías de análisis propuestas por autores como Peroni, Bahloun y Mélich nos permitieron repensar y ampliar el sentido de esta investigación superando así esa primera construcción ligada al canon, y otorgaron un lugar central a los recorridos biográficos, particularizando de este modo el proceso dinámico de cada historia de lectura. Asimismo, los enfoques previstos nos posibilitaron redimensionar y enriquecer el concepto de canon con el que estábamos trabajando, descubriendo nuevas facetas que hacen a la complejidad y que refieren a los modos de lectura, las temáticas, los materialidades, los aspectos socioeconómicos y las formas de clasificación y legitimación propias de las instituciones y comunidades académicas.

Estos aspectos, surgidos en el ámbito de las entrevistas y analizados bajo las categorías teóricas mencionadas anteriormente, nos proveen de un material indispensable para la continuidad de nuestra investigación, y hace necesaria la urgencia por profundizar en los mismos casos pero con nuevas perspectivas de indagación.

⁶ Bahloul, J. pág. 110.

Finalmente, cabe destacar que proyectamos una nueva y renovada etapa, focalizada entonces en el propósito de ahondar sobre la confluencia entre las múltiples trayectorias de los entrevistados y las propuestas institucionales.

BIBLIOGRAFÍA

Bahloul, J. (1998). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”*. París: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (1985). *La lectura: una práctica cultural. Debate entre Pierre Bourdieu y Roger Chartier*. París: Éditions Rivages.

Peroni, M. (1988). *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*. París: Fondo de Cultura Económica.

Mèlich, J.C. (2008). “La lección”. Barcelona: Intervención en el ciclo de debates Liquidación por derribo: leer, escribir y pensar en la Universidad, organizado por La Central. Disponible en: https://www.academia.edu/7862733/La_lecci%C3%B3n